

## MATEO

### Capítulos 25:34 - 26:29

Continuamos hoy, amigo oyente, nuestro estudio en el libro de San Mateo. En nuestro programa anterior estábamos considerando el juicio de las naciones. Y al concluir, dijimos que el juicio de las naciones, es un juicio separado que tiene lugar al regresar el Señor para establecer Su reino. Estas son grandes naciones. Cristo nunca usa este término cuando habla de los individuos. Todas las personas se llaman ovejas. El profeta Isaías, por ejemplo, en el capítulo 53 de su profecía, versículo 6, dice: *Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros.* Había las ovejas perdidas y hay las otras ovejas. Pero las personas se llaman ovejas y nunca se llaman cabritos. Ahora, leamos los versículos 34 al 40, de este capítulo 25 de San Mateo. Dice así:

*<sup>34</sup>Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. <sup>35</sup>Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; <sup>36</sup>estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. <sup>37</sup>Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? <sup>38</sup>¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? <sup>39</sup>¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? <sup>40</sup>Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. (Mat. 25:34-40)*

Los 144.000 judíos que son sellados en el tiempo de la Gran Tribulación, saldrán a todo el mundo para predicar el mensaje del Evangelio del reino. Irán a las personas que acepten y reciban a Cristo como el sacrificio por sus pecados, y les aconsejarán que se alisten para Su

venida inmediata. Algunas naciones lo rechazarán. El anticristo mandará a matar cruelmente a los 144.000. Cualquier hombre que les dé a estos hombres un poquito de agua fría lo hará a riesgo de su propia vida. Dar un poquito de agua a alguien hoy en día, tiene poco valor, pero en aquel día, tendrá un valor tremendo. Significará que se han declarado a favor de Cristo. El punto en disputa en aquel día será la aceptación o el rechazo del Señor. Jesús llama a los 144.000 “*mis hermanos*”, y evidentemente son israelitas. Si las naciones los aceptan a ellos, el Señor dice que será igual que aceptarlo a Él. Si las naciones los rechazan, será igual que rechazar al Señor, porque estos hombres están representando a Cristo mismo.

El versículo 43 da evidencia de que naciones enteras entrarán en el reino milenar. De estas naciones habrá algunos individuos que rechazarán a Cristo. Pero el juicio de las naciones en la segunda venida de Cristo es para determinar cuáles naciones han de entrar en el reino milenar. Este juicio es separado y distinto de todos los otros juicios. Y así concluimos nuestro estudio de este capítulo 25 del evangelio según San Mateo.

Ahora, entramos al estudio del capítulo 26. En este capítulo encontraremos los siguientes aspectos: los últimos eventos en la vida de Jesús antes de la cruz; el complot para prenderlo; la unción por María de Betania; Judas iscariote vende a Jesús; la última pascua y la primera cena del Señor; el anuncio de la negación de Pedro; la agonía en Getsemaní; la entrega de Jesús por parte de Judas; los principales sacerdotes arrestan a Jesús, le traen ante Caifás y el Sanedrín; y la negación de Pedro. Este es el capítulo más largo en el evangelio de Mateo. Hay una interrupción al fin del versículo 30. Los eventos relatados en los capítulos 15, 16 y 17 del evangelio según San Juan, bien podían ser insertados aquí. Otra interrupción natural sería en el principio del versículo 57. Una división del capítulo aquí pondría en una categoría separada el juicio ante los príncipes religiosos.

Quizá aquellos que dividieron las Escrituras incluyeran tantos eventos en un capítulo para dar al lector algo del alcance y la rapidez de estos importantes acontecimientos. Sería interesante saber su razonamiento en cuanto a estas divisiones.

Todos los incidentes y detalles en este capítulo señalan a la cruz. Encontramos la precisión de un martinete de fragua en todo lo que ocurre aquí que puede darle al lector la impresión de que Jesús se encuentra en un vértice de circunstancias que están fuera de Su control. Sin embargo, un examen y consideración cuidadosa revelará que Él es Maestro de las circunstancias, y que el Rey de reyes nunca es más majestuoso que cuando se acerca a la cruz.

Todas las cosas dadas en este capítulo, y en el capítulo 27, deben ser estudiadas a la luz de la determinación de Jesús en Cesarea de Filipos de unos seis meses antes, de ir a Jerusalén para morir. Recordemos que en el capítulo 16 de este evangelio de Mateo, versículo 21, dice: *Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.*

Él se está moviendo según el horario de Dios y hace que el asunto se decida. Él no es una víctima desvalida que se encuentra entre la olla de la intriga religiosa y el sartén del poder romano. Una reverencia debe penetrar el pensar del lector al considerar estas cosas escritas aquí en este capítulo porque son vitalmente relacionadas con nuestra salvación. Veamos los primeros dos versículos de este capítulo 26 de Mateo:

***<sup>1</sup>Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup>Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. (Mat. 26:1-2)***

Los eventos del capítulo 26 siguen inmediatamente después del discurso del Monte de los Olivos. El Señor ha contestado las preguntas de los discípulos, y ahora vuelve a otro asunto. Por sexta vez en unos seis meses desde Cesarea de Filipos, Jesús ha anunciado Su muerte venidera. En el versículo 2, Jesús fija el tiempo de Su muerte. Dice: de aquí a dos días, en la fiesta de la pascua, será entregado y crucificado. Ahora, leamos los versículos 3 al 5:

***<sup>3</sup>Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás, <sup>4</sup>y tuvieron consejo para***

*prender con engaño a Jesús, y matarle. <sup>5</sup> Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo. (Mat. 26:3-5)*

Este es un pasaje importante. Por sexta vez, como dijimos, el Señor anuncia Su muerte venidera. Luego, en el versículo 2, dice que morirá durante la pascua. Pero ellos, o sea los príncipes religiosos, dijeron que Él no moriría en el día de la fiesta no sea que hubiera un alboroto entre la gente. Los mismos que lo mataron dijeron que no le crucificarían durante la pascua. El Señor, sin embargo, tenía una idea diferente, y fijó el tiempo de Su propia muerte.

Ahora, ¿cuándo murió Jesús? Murió precisamente durante la Pascua. Él, y no Sus enemigos, fijó el tiempo de Su ejecución. Se encargó completamente de la situación. Amigo oyente, es que Él es el Rey aquí en el evangelio según San Mateo. Las veces que parecía ser más desvalido y débil desde el punto de vista nuestro, aquellas fueron precisamente las veces cuando Jesús estuvo realmente a cargo de todas las cosas. El odio tan amargo de los príncipes religiosos contra el Señor Jesucristo les hizo conspirar Su muerte. Querían hacer las cosas a su manera pero no se les permitió hacerlas en esa forma. Estaban tratando a un Rey, un Rey que nunca fue más majestuoso que cuando se acercó precisamente a la cruz. Ahora, consideremos otro aspecto, la unción de Jesús por María de Betania. Leamos los versículos 6 al 8 de este capítulo 26 del evangelio de Mateo:

*<sup>6</sup>Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, <sup>7</sup>vino a él una mujer, con un vaso de alabastro de perfume de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado a la mesa. <sup>8</sup>Al ver esto, los discípulos se enojaron, diciendo: ¿Para qué este desperdicio? (Mat. 26:6-8)*

Betania era el lugar de amor, como Jerusalén era el lugar de odio. Jesús se quedó en Betania durante las últimas horas antes de Su muerte. Este incidente ocurrió en el hogar de Simón el leproso. Ahora, ¿por qué lo llamaban Simón el leproso? ¿Tenía acaso lepra? Hubo un tiempo cuando tuvo esta enfermedad pero Jesús ya lo había sanado, y ahora estaba limpio. Ahora le era posible sentarse y gozar de la comunión con el Señor Jesús y con otros que cenaron juntamente con él en su hogar.

Esta es una escena maravillosa, amigo oyente. Los enemigos del Señor hoy en día no conocen al Señor. No conocen al Señor que sanó, amó, lloró y juzgó. El hecho es que algunos de los enemigos de Jesús de nuestros días, han puesto en escena un drama acerca de Jesús que estamos seguros escandalizaría a cualquiera. Es lamentable que en algunos lugares no se pueda leer la Biblia, ni orar en las escuelas. En cambio, se puede poner en escena el drama más sucio y más vil en cuanto al Señor, que jamás se pueda imaginar. En aquel drama se representa al Señor y Sus discípulos en el aposento alto, pero como si ellos fuesen homosexuales. Amigo oyente, eso es la blasfemia más vil, que se haya visto. Sí, blasfemia misma. Los que ponen en escena este drama no conocen al Señor. Son leprosos espirituales que debieran vocear: “Inmundo, inmundo”. Eso es lo que son – inmundos.

Cuando usted, amigo oyente, ha venido al Señor Jesús y ha sido limpiado por Él, se puede entonces sentar y gozar de la comunión con Él. Esta es la escena que tenemos en este pasaje. Al cenar, apareció entonces una mujer con un vaso de alabastro de perfume de gran precio. La mujer era María; así nos lo dice el evangelista Juan, en el capítulo 12 de su evangelio, versículo 3. Ella ungió tanto la cabeza como los pies de Jesús. Los discípulos se llenaron de indignación cuando vieron lo que hizo María. Juan, en su evangelio nos da el detalle de que fue Judas, quien encabezó esta agitación. Judas tenía un motivo ulterior, que no tenía que ver con los pobres. Él era el tesorero del grupo, y al parecer se estaba sustrayendo los fondos. Leamos ahora el versículo 9 de este capítulo 26 de Mateo:

***<sup>9</sup>Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres. (Mat. 26:9)***

Hay muchísimas personas que piensan en los pobres, pero quienes no hacen nada para ayudarlos. En las capitales de nuestros países, no faltan los legisladores que son millonarios. Siempre hablan en cuanto al problema de la pobreza y en cuanto al hacer algo por los pobres, pero, ¿cuántos de ellos mismos dan algo para ayudar a los pobres? Nos cae mal ese tipo de hipocresía. Los discípulos tampoco nos impresionan en este caso. Dijeron: “Ah, pues, es un desperdicio de perfume. ¿Como es que lo derraman sobre el Señor Jesús. Deben haberlo vendido para dar el producto a los pobres”. La pregunta debe siempre ser: “¿Qué hago yo mismo

por los pobres? ¿Trato de caer en gracia con otros, o realmente trato de ayudar a otros?” Ahora, el versículo 10 dice:

***<sup>10</sup>Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué molestáis a esta mujer? pues ha hecho conmigo una buena obra. (Mat. 26:10)***

En cuanto a los cristianos, no deben contribuir a ninguno ni hacer nada que no glorifique el nombre del Señor Jesucristo. A menos que una obra sea hecha en Su nombre, o a menos que Cristo sea glorificado en una obra, no deben participar en ella. Cuando una obra se hace realmente en el nombre del Señor Jesús, Él mismo dijo que ésta sería una buena obra. Ahora, el versículo 11 nos dice:

***<sup>11</sup>Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis. (Mat. 26:11)***

Aquellos que decimos hoy en día que confiamos en Cristo y que queremos honrar y glorificar Su nombre, debemos estar haciendo más en Su nombre. Ahora, los versículos 12 y 13 de Mateo, capítulo 26, dicen:

***<sup>12</sup>Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura. <sup>13</sup>De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. (Mat. 26:12-13)***

Sólo María, de entre todos Sus seguidores, comprendió antes de ir Jesús a la cruz, el significado de la muerte del Señor. Ella no malgastó el perfume. En cambio, aquellas que vinieron en el primer día de la semana, sí malgastaron las especias aromáticas que habían preparado. Las trajeron para el cuerpo muerto de Jesús, pero Él había resucitado. El perfume del vaso de alabastro de María ha llenado el mundo en dondequiera que haya ido el Evangelio. Ahora, llegamos a otro aspecto importante; es el plan de Judas, de vender a Jesús. Leamos los versículos 14 al 16 de Mateo capítulo 26:

***<sup>14</sup>Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes, <sup>15</sup>y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata. <sup>16</sup>Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle. (Mat. 26:14-16)***

Este hecho de Judas Iscariote es atroz y cobarde en contraste al hecho de percepción espiritual de María. Dante, en su Divina Comedia, cedió a Judas y a Bruto, la parte más baja en el infierno. Y nadie desde aquel entonces, ha dicho que Dante se haya equivocado. Estos hombres hicieron la cosa más baja y vil que puedan hacer los hombres cuando traicionaron y entregaron al Hombre a quien debieron haber sido leales todo el tiempo. Este hecho de Judas es el más vil de todos los hechos detestables que se relacionan con la vida de Jesús. La cruz hace salir lo mejor y lo peor del corazón del hombre. Reacciona como un papel de tornasol en una solución ácida o base. Revela los pensamientos e intentos del corazón. Llegamos ahora a la preparación de la última Pascua y la Cena del Señor. Leamos los versículos 17 al 19:

***<sup>17</sup>El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua? <sup>18</sup>Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos. <sup>19</sup>Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua. (Mat. 26:17-19)***

Jesús celebró la pascua con los discípulos según la ley mosaica. Los versículos 21 y 22 dicen:

***<sup>21</sup>Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. <sup>22</sup>Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? (Mat. 26:21-22)***

Cada discípulo sintió la capacidad en su corazón de hacer maldad. Cada hombre sabía que existía dentro de su ser la posibilidad de entregar a Cristo. ¿Ha descubierto usted, amigo oyente, aquella misma capacidad dentro de su propio corazón y su vida? Amigo oyente, usted y yo

también somos así tan malos y viles. Ahora mismo, debemos pedir Su misericordia. Yo mismo lo entregaría durante los próximos cinco minutos si Él no tuviera Su mano sobre mí. Y ese pensamiento debe guardarnos muy cerca de Él. Los versículos 23 al 25 dicen:

***<sup>23</sup>Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. <sup>24</sup>A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. <sup>25</sup>Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. (Mat. 26:23-25)***

Es interesante notar que Judas no lo llamó “Señor” en el versículo 25. Al parecer, en este momento Judas se apartó del aposento alto. El evangelista Juan, en el capítulo 13 de su evangelio, versículo 30, dice: *Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche.* Hubiera sido mejor para este hombre si nunca hubiera nacido. Así lo dijo el Señor Jesucristo. Ahora, los versículos 26 al 29 de Mateo, capítulo 26, dicen:

***<sup>26</sup>Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. <sup>27</sup>Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; <sup>28</sup>porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. <sup>29</sup>Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. (Mat. 26:26-29)***

Aquí vemos al Señor iniciando la Cena del Señor sobre las cenizas moribundas de un banquete que se desaparecía, es decir, la Pascua. Según la tradición Hebrea, la copa circulaba siete veces durante la pascua. En esta ocasión, la última vez que circuló la copa, Jesús inició la Cena del Señor. Durante la fiesta cantaron los salmos de Aleluya -- los salmos 111 al 118. Cuando usted lea estos salmos para su propio provecho espiritual, tenga presente que nuestro Señor los cantó en aquella noche propicia. En aquel tiempo se erigió un nuevo monumento a Sí mismo. No fue hecho de mármol ni de bronce, sino de los elementos temporales del pan y el vino. Ambos hablan de Su muerte hasta cuando venga de nuevo.



Y aquí, nos detenemos por esta ocasión. Es nuestra oración ¡que el Señor le bendiga en gran manera!